

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !



TOMO I. —BUENOS AYRES : Jueves 20 del. mes de América 1852.— Núm. 18

Este Periódico, se publica los Domingos, Martes y Jueves por la IMPRENTA REPUBLICANA, Calle San Francisco Núm. 194— donde se admiten suscripciones, como en la Librería de Ortiz, Calle de Santa Clara Núm. 51 y medio—y Confitería de Grillo calle del Perú núm. 14—Su Precio es el de 10 pesos mensuales pagaderos á fin de cada mes—números sueltos 2 pesos.

LAS REDACTORAS.

(CONCLUSION.)

Volvamos sobre el principio que iniciamos, y abandonemos á la sensatez de cada jefe de familia el pensamiento sobre su conveniencia social.—Esplanemos de una vez la idea que nos propusimos al hablar de los usos anticuados que aun permanecen sobre nuestra sociedad como una sombra densa enpañando el horizonte de nuestra civilizacion, y levantando una barrera de ignorancia que debe romper la inteligencia de un pueblo adelantado.—Miremos desde ahora como ridiculas todas esas frases que modulan nuestros lábios, porque las escuchamos de la boca de nuestras abuelas—No esclavicemos nuestra imaginacion con esa cadena de palabras sin sentido, sin vida, sin armonía, y sin alma, que nos sujeta á su capricho, como abuela de antaño.—Desempolvemos de una vez el traje de nuestra fantasía sacudiendo de él esa arena viciosa que mancha; y presentémonos á la sociedad engalanadas con las ideas puras y frescas del corazon.—Espremos con libertad, de un modo nuevo, nuestros afectos, ó nuestros desencantos; abramos las

puertas de nuestra imaginacion para respirar las creaciones que necesitamos, y sepultémos ese abecedario eterno que despotiza hasta nuestra voluntad.—

Injusta sería la juventud Argentina, si desconociese las facultades con que la naturaleza la ha dotado.—¿ Por qué pues esclavizar sus ideas al mal sentido de trilladas palabras? ¿ Por qué clavar las alas del pensamiento en la esfera retrógrada de una tradicion envejecida?

Dejemos la libertad al pensamiento, y sigamos el orden natural de las cosas—

Es indudable, que el cambio que experimentan los pueblos, que el adelanto y civilizacion de las Naciones, que el progreso y cultura de las sociedades, y en fin todo ese movimiento universal de generacion, es debido á la libertad de las ideas que han creado los elementos para sus adelantos y mejoras—Esta facultad de reformar la situacion irregular de las cosas, es espontánea y libre desde que no ataca ningun fundamento moral en el orden civil en que ellas se encuentran estorbando la marcha progresiva del espíritu social—Esta facultad pertenece á cada miembro de la sociedad, y á todos en general, por ser recíproco el bien que resulta—Es un poder autorizado por el buen sentido y la libertad bien comprendida del principio fundamental de organizacion y progreso—

Obedezcamos de una vez á los impulsos de nuestro corazon, expresemos con las palabras del alma nuestros sentimientos profundos, y nuestros pensamientos alegres ó melancólicos, sin confiar á esas palabras de fórmula é inveteradas, la explicacion de nuestras afecciones, dulces ó amargas—

Olvidemos cuanto antes esa infinidad de cumplimientos que empalagan y aburren, ridiculizan y desconceptúan nuestra sociedad— Usemos de ellos una que otra vez en casos excepcionales y bajo la influencia de nuevas ideas, con el lenguaje de la realidad— Proscribamos cuanto ántes esas maneras de coaccion que reprimen nuestra desenvoltura y despejo, y limitan en la estrechez de una aberracion hasta los movimientos naturales mas insignificantes— Presentémonos en sociedad dominando nuestra situacion, y abandonando las preocupaciones, que pudieran retraernos de explicar libremente cuanto deseamos, y cuanto sentimos segun nuestra conveniencia en la circunstancia del caso— Respondamos á los cumplidos con la espresion franca que encuentre á su alvedrio nuestra imaginacion, y retornemos los obsequios de urbanidad con las voces que nos dicte la razon y el alma—

De este modo habrá regularidad en todo, habrá invencion, y creaciones, la inspiracion feliz se premiará con la admiracion y el afecto, y cada una de nuestras compatriotas, valdrá en sí lo que realmente sea, y la de mas feliz inteligencia sobresaldrá en sociedad, y no serán confundidas las distintas edades y sexos, en el estravagante y cansado reglamento de saludos y cumplimientos, ofertas y galanteos &c.—

Olvidemos, por Dios, tan mezquinas conservaciones, para decir con propiedad que la juventud Argentina es la primera en el mundo social—

CORRESPONDENCIAS.

Queridas Redactoras de la Camelia—

¡Cuanto tiempo ha pasado sin dirigir á vuestra Camelia una sola linea de mi pluma! Que quereis; ahora mismo apenas tengo inspiracion para volver á saludaros— Yo para mi, ni las tertulias ni el teatro, ni las modas

tienen encantos, me llamareis por esto excepcional? Sercis injustas—

Cuando sobre el corazon humano ha tendido sus reales el imperio de una pasion, las inspiraciones están sujetas al despotismo de su poder—El pensamiento no se agita, por que no tiene accion mas que en el reducto de una idea; y hasta la inteligencia parece haber prestado homenaje à un solo objeto, al alma de la pasion misma—No vayais á juzgar nada de amores, que no pretendo haceros comprender tal cosa—al contrario de odio mas bien—

En efecto, es una pasion odiosa sugetar los deseos y la voluntad al fin de un objeto, pero ese fin si se consigue es el mejor galardón con que puede premiarse tal sacrificio—Hácia él, camino sin detenerme, no tengo mas guia que mi esperanza, ni mas esperanza que la rectitud de mi conciencia—No tengo mas elemento que la voluntad—Ojalà corresponda el fruto á mi deseo y quede satisfecha esa pasion odiosa—

Despues de este dilatado exordio, creo que es hora de decirlo que es lo que me he propuesto, pues bien voy á deciroslo; me he propuesto queridas Redactoras, escribir sobre las periódicos de esta Capital, y sobre todo lo que se me ocurre, sobre politica, ó literatura, en prosa y verso; aunque como dice un autor moderno “no hay cosa mas ridicula, que una muger hablando de politica, ó haciendo coplas” sin embargo, á mi no se me dà un bledo, como decia vuestro Gallego favorito— Demasiada ridicula es nuestra posicion, para temer que nos esponga à la rechifla del criterio público, una ligera pincelada de su descripcion—

Ya sabeis, queridas Redactoras, cuanto deliro por decir la verdad al mas pintado—De esta vez no se escaparán, ni tendrán que enrostrarme el abuso del anónimo, al contrario, con “mi nombre al frente de mis escritos,” como propuso el otro dia cierto articulista poco lógico, hablando de la libertad de imprenta. Este Señor à la vez que conjuraba los escritos anónimos, dejaba su artículo sin saber donde concluia, y á la imaginacion de los lectores, la averiguacion de su nombre, probablemente aborrecerá los ejemplos para convencer, llevándose de la máxima dé “has lo que digo, y no hagas lo que hago”

Pues bien, queridas Redactoras, necesito los espacios de vuestra Camelia, á toda costa; quiero escribir— Os prometo no desviarme en perjuicio vuestro, en las materias que toque—La garantia de mis artículos están sellados con el nombre de vuestra amiga—

ADELA.

Señoras Redactoras de la Camelia.

Muy estimadas Señoras.

Las que firmamos, rogamos á Vdes nos permitan, que en su Diario se espongan, y lleguen hasta la autoridad Suprema, nuestras humildes quejas, para que, si es posible, corte

con presteza y justicia los males que agovian á las familias en general.

Cuanto se adquiere con el trabajo diario, es insuficiente para la susistencia alimenticia de nuestras familias: la situacion en que nos vemos es afligente: agregándose á este angustioso presente los temores de un porvenir desesperante.

Los vendedores de las carnes, los panaderos, hoy, todos los que nos sacrifican, nos, contestan "riyendo," *no se aflijan tan pronto, Junio y Julio las van á hacer llorar*: ¡que consuelos Señoras Redactoras!!...

Los ganados, nos dicen, están vendiéndose hasta 40 pesos cada animal; las harinas las brindan en la plaza, y el pan que comemos es sumamente chico, y de mala harina, mezclada con granos, que ha taladrado el gusano; y esto se palpa, se vé y se huele; al abrir un pan, el hedor repugna, y el accido, al masticarlo, es insufrible: ¿qué efectos causarán en la salud tales alimentos?... lo *estamos viendo*... Pasemos á lo que se llama almacenes; las yerbas mezcladas, las venden por legítimas Paraguayas... fraude en la especie y fraude en el peso; hemos pesado libras, con mas de una cuarta de menos en cada una... en todo engaño, en todo fraude en todo supercheria; las bebidas todas, adulteradas... el vino, en unos, *miel y aguardiente*; en otros agua de pozo, y en otros, no sabemos que cosas, pero si, vemos y tocamos los resultados... Estos hombres que se enriquecen á costa del pueblo, serán consentidos para dañar la salud del mismo pueblo?... ¿No podrán ser punidos estos abusos de la posi-

cion en que el mismo pueblo los ha colocado dando fomento á su industria, conmoviendo "confiado" á consumir sus efectos vendibles?... Así, corresponden á los que, cuanto trabajan es para dejarlo en sus manos, en cambio de esos artículos infectos?... háganse llevar á efecto los reglamentos de Policia; sean formadas comisiones de vecinos de providad; ellos, "como parte doliente" examinarán con escrupulosidad los pesos, las medidas, y las calidades de las especies de que se alimentan los vecinos de cada barrio; dése á las llamas lo que sea combustible, "á presencia del pueblo," y los líquidos, a riójense al mar, á costa de "los infractores de las leyes de la equidad pública."

Esto piden con encarecimiento.

MUCHAS MADRES POBRES.

VARIEDADES.

Errata Fatal.

Un famoso impresor de Paris publicó una edicion magnifica del misal, hecha con tanto esmero y correccion que ofreció en los periódicos un premio de 1,000 francos al que le notase una sola errata ó falta tipográfica. Con efecto salió una obra correctísima, estupenda; sin embargo todavia se escapó una errata, una sola, pero que valia por mil. En una nota marginal en que debia decirse: *Ici le prêtre ôtera sa culotte*: "Aquí el celebrante se quitará el solideo;" decia: *Ici le prêtre ôtera sa culotte*: "Aquí el celebrante se quitará los calzones." ¡ Lo que va de una a á una u!

— 18 —

ruido infernal, y el lebril que se habia levantado al mismo tiempo que su ama, se mantenía entre ambos con ojos centellantes y pelo erizado, y enseñaba á sus adversarios sus blancos y acerados dientes. Mas con llegar afortunadamente para poner término á esta escena improvisada, hice el papel de la *Fatalidad* de los antiguos, que nunca dejaba de intervenir en el momento mas crítico de la peripecia.

Olvidóse Alberto de que habia venido solo por una hora y se pasó el dia en una dulce intimidad. Comimos á orillas del rio, y bailamos debajo de los olmos, con nuestros campesinos, las zarabandas del pais. Por la tarde quiso Nancy enseñar á Alberto las curiosidades de la aldea; visitamos juntos la iglesia gótica con su corbetizo de tejas mohosas, la cruz de madera plantada á un lado del sendero, y la fuente cuya agúa curaba á los enfermos preservándolos de la fiebre. Habia una crónica acerca de este manantial maravilloso al que protejia una Virgen de piedra blanca adornada con chapas de bronce y abalorios, con cintas ajadas y flores marchitas. Nancy refirió la leyenda con fe, santiguándose delante de la *Madona*.

Así que traspuso el sol las montañas del Créuse,

— 15 —

su alma. Las mujeres de San Leonardo le tenian por feo y en general le detestaban. Es cierto que era poco galante con las señoras, y su aspecto solo le hacia huir como un gato montés. En el pais pasaba por *original*. Esta denominacion es un apodo que aplican sin piedad los habitantes de las aldeas á todo ser á quien Dios en su misericordia, no ha creado á su imágen y semejanza.

Nuestra intimidación fue rápida. Alberto que aun no habia encontrado mas que á Saint-Esteve á quien querer, me amó al instante con verdadera pasion. Hallaba yo tambien en el cariño de este jóven un no sé qué de femenino que me chocaba á veces; hubiera deseado que fuese mas sosegado y austero. Temia que se engañase acerca de la índole de mi amistad para con él, y que viéndola mas reservada que la suya, la creyese menos segura y efectiva. La edad de diez y ocho años que tendria entonces, Alberto, la amistad y el amor no son mas que tiernas expansiones del alma; no se cuenta para nada con la esperiencia de los hechos, y quien habla mas y mejor parece siempre el mas amante.

La víspera del dia en que conocí á Alberto, habia llevado á Nancy á la ciudad, á casa de una

LA CAMELIA.

PRODUCCION DE NUESTRO COMPATRIOTA,
Dr. D. Claudio Cuenca.

[CONCLUSION]

Y vienen celebridades
Y Virgilio y Scipiones,
Y Descartes y Catones,
Y Galenos y Zenones,
Y Lucrecias y Judict;
Y el génio como un torrente
De lava resplandeciente
Que lanza Cráter rugiente
Rodando desde el Zénit.

Y vienen artes y ciencias,
Y purísimas doctrinas,
Que en la cabeza argentina
Como riquísima mina
Para desbordarse está
Mar de luz y de orifloma,
Que como una etérea llana
Sobre el Plata se derrama
De la auréola de Jehová.

Y viene de astros orlado
Descollando todavía
Sobre la frente del día
De la patria poesía
El génio deslumbrador:
Celeste y voreal meteoro
Del que caé en lluvia de oro
De las letras el tesoro
De las armas el loor.

Y vienen brisas y amores,
Y centurias de bonanza
De festines y de danza
De regocijo y holganza
Para el alma y corazón;
Y primaveras y auroras,
Y mugeres seductoras,
Y días y noches y horas
De ventura y espacion.

Y vienen . . . basta: mi pluma
No alcanza, Guillermo á tanto,
Ni cabe en mi pobre canto
Del panorama el encanto
Que veo allá sonreír:
Y será mejor que jires
La rueda del tiempo y mires
Y por tus ojos admires
De tu Pátria el porvenir.

Y ábrase la página eterna
Donde al nómén inspirado
De la República ha honrado
El gigantesco parado
De la América del Sud:
Por que apenas en la mia
Hallarás para éste día
Veneracion simpatía
Y para vos un salud.

— 16 —

amiga de nuestra madre; confiaba que se distraerá de las vagas inquietudes de la soledad, la primavera y la juventud. Pasó el mes de Abril en San Leonardo, y durante esta ausencia fué cuando travé conocimiento con mi jóven amigo. El, todas las mañanas, venia cansado á la *Barraca*, y por las tardes, yo, para ir á ver á Nancy, tomaba el camino de Anzéme, dejando á Alberto en su casita del sendero. A pesar del vivo deseo que me mostraba de conocer á Nancy, traté inútilmente de llevarle conmigo á la ciudad; y jamas logré que pasára de los primeros álamos del paseo que conduce al arrabal.

—¡Cuán feliz sois! me dijo una tarde que me habia acompañado hasta sus últimos límites; os envidio, Maximo, porque teneis una hermana á quien amar. Id, amigo, á estrecharla en vuestros brazos. No soy celozo de vuestra dicha; creed que mi corazón se regocija mucho de ello; pero el aspecto de vuestra ventura me haria sentir cruelmente el aislamiento en que siempre he vivido, y mi presencia estorbaria los arrebatos de vuestra ternura.

A estas palabras se alejó apretándome la mano, y desde entónces no me atreví á hablarle de mi hermano.

— 17 —

Habiendo caído enfermo M. de Saint-Estève, en varios días no ví á Alberto. Una mañana se aprovechó del descanso de su padre adoptivo para ir á la *Barraca*. Era el primer día de Mayo: nuestra aldea estaba embalsamada y risueña; los campesinos habian plantado delante de nuestra puerta un árbol coronado de flores y gorgeaban los pajarillos en las ramas. Precedido de sus dos perros, con la escopeta á la espalda, entró Alberto bruscamente en nuestra quinta, metiéndose en el salón, fiado en encontrarme á mi solo, para abalanzarse á mi cuello. No me halló; pero en el extremo de la pieza, enfrente de la puerta, estaba sentada una jóven, vestida con un traje blanco, leyendo un libro; inclinada tenia la frente y sus largos cabellos rubios caian desordenados sobre su cuello y ojos. Dos flores ménos lozanas que ella la regalaban con su perfume, y nuestro gran lebré, con un collar de perlas azules, descansaba á sus piés. A la aparicion de Alberto levantóse Nancy sonrojándose, y aquel, mas encendido que ella y mas encarnado que las rosas de Provins que adornan nuestros vergeles, se paró delante de ella á contemplarla mudo, inmóvil y como tocado por la varita de una hada. Entre tanto, los dos perros de Alberto metian un